

## Los Peligros de la Psicotecnia: Algunas Reflexiones Críticas Acerca de la Ciencia Psicológica\*

### The Dangers of Psychotechnics: Some Critical Reflections on Psychological Science

Viviana Martínez Clavería\*\*  
Isaías Quinteros Carrasco  
Universidad Santo Tomás de Chile

(Recepción: Abril 2004 – Aceptación: Junio 2004)

Al someter la práctica psicológica a la razón epistemológica, se pueden develar aquellos aspectos que no son explícitos en ella. El método científico ha querido consagrarse como la única forma legítima de obtener conocimiento basándose en la razón instrumental como exclusiva razón iluminadora. La Ciencia y la Técnica de nuestros tiempos ocultan una lógica de dominio que las sustenta, constituyéndose en Ideología.

La psicología corre el peligro de convertirse en una Tecnología Social o Psicotecnia, generadora sólo de conocimientos aplicables a los Sujetos desde fuera, olvidándose que ella misma es un botón de muestra del momento histórico y social que vivimos.

**Palabras clave:** Epistemología, ciencia, razón instrumental, psicotecnia.

When psychological practice is submitted to an epistemological study, those aspects not explicit in the practice become clear. The scientific method has sought to confirm itself as the only legitimate way to obtain knowledge, relying on the instrumental method as the only means to enlightenment. The science and techniques of today mask the logic of dominion that underlies them and constitutes an ideology.

Psychology is in danger of becoming a Social Technology or Psychotechnics, of becoming only a generator of knowledge applicable to subjects from the outside, forgetting that psychology itself is a sample of the historical and social moment we are living.

**Key words:** Epistemology, science, instrumental ration, psychotechnics.

#### Introducción

Cuando las diferentes ciencias se estudian a sí mismas, a la forma en que obtienen su conocimiento y los fines de éstos, podemos decir que están haciendo epistemología, es decir, están

haciendo teoría de su propio conocimiento<sup>1</sup>. En psicología, esta práctica de estudiar el propio conocimiento muchas veces no está explicitada, pudiendo ser una forma de estudio relegada a un plano estrictamente teórico o filosófico, por lo cual para algunos, pareciera no tener que ver con las necesidades concretas de la propia disciplina. Sin embargo, las premisas epistemológicas que están a la base se plasman en el hacer concreto de nuestra ciencia.

En psicología, un estudio epistemológico podría referirse a una reflexión sobre el conocimiento que adquiere el psicólogo sobre su *objeto* de estudio o también como interpreta el conocimiento que tiene sobre este *objeto* que a su vez es un Sujeto con autoconciencia de sí. Por lo tanto, se podría describir hechos o buscar interpretar estos hechos descritos<sup>2</sup>.

\* Este artículo está basado en la tesis para obtener el título de psicólogo "Un estudio epistemológico sobre la visión de Sujeto en la práctica clínica", del cual los autores son investigadores responsables.

\*\* Psicóloga, Licenciada en Psicología, Universidad Santo Tomás de Chile. Terapeuta Ocupacional, Universidad de Chile. Correspondencia: Universidad Santo Tomás (Sede Talca), Av. Carlos Schorr 255. Talca-Chile. Fonofax: 071 226515 – 071 226756 - 071 233686. E-mail: psi\_vmartinez@hotmail.com

<sup>1</sup>"Preguntarse qué es hacer ciencia o más precisamente, tratar de saber que hace el científico, sepa este o no lo que hace, no es sólo interrogarse sobre la eficacia y el rigor formal de las teorías y de los métodos, es examinar a las teorías y los métodos en su aplicación para determinar qué hacen con los objetos y que objetos hacen".

BOURDIEU, Pierre. CHAMBOREDAN, Jean-Claude. y PASSERON Jean-Claude. "EL OFICIO DEL SOCIOLOGO". Ediciones Siglo Veintiuno. Madrid, 1989. Pág. 25.

<sup>2</sup>GRECO, Pierre. "EPISTEMOLOGÍA DE LA PSICOLOGÍA". Editorial Proteo. Buenos Aires, 1972. Pág. 18.

Dentro de esta visión, la psicología<sup>3</sup> ha desarrollado en nuestro país una noción tecnológica, de fuerte anclaje positivista, creemos que es necesario revisar críticamente el contexto en el cual se inserta la psicología, con el propósito de dar cuenta de algunos criterios y problemas fundamentales a considerar para entender el quehacer de nuestra ciencia en la actualidad. La concepción solamente técnica del trabajo en psicología resulta insuficiente, siendo posible pensar en otras propuestas provenientes de otras teorías fundadas en otras miradas. De esta forma sostenemos que es aportativo realizar una revisión epistemológica del quehacer de la psicología, en la cual el mostrar las contradicciones y el posibilitar nuevas preguntas son un aporte a la praxis de esta ciencia<sup>4</sup>. Como señala Bourdieu, “a la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, solo puede oponerse un ejercicio constante de la vigilancia epistemológica que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, prescriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación rutinaria y repetida que sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular”<sup>5</sup>.

Nos encontramos con que las nuevas producciones científicas tienden a olvidar preguntarse el porqué de ser de ellas mismas. Y entonces, como bien señala Foucault, “la permanencia de la verdad en el núcleo sombrío de las cosas está paradójicamente ligada a este poder soberano de la mirada empírica que hace de su noche día. Toda la luz pasa del lado de la débil antorcha del ojo que da vuelta ahora alrededor de los volúmenes y dice, en este camino, su lugar y su forma”<sup>6</sup>, entonces otro tipo de mirada

ha sido relegada por la psicología, quien parece desatender el estudio epistemológico de sí misma, pensando que éste la aleja de la práctica.

Es así como creemos necesaria la revisión epistemológica, tanto en el sentido de la *vigilancia* propuesta por Bourdieu, como por la necesidad de nutrir la Teoría Psicológica desde el análisis epistemológico, en el cual es necesaria la comprensión de la experiencia global de la realidad en que el hombre se encuentra, para intentar entender cómo el conocimiento humano es dentro de este contexto un componente coherente; estudiar también cómo se manifiesta este conocimiento y cómo lo ejercita el hombre dentro de su propia cultura; ligada a un momento histórico, que también posibilita el desarrollo de un tipo de conocimiento científico.

### Un Recorrido desde la Epistemología

La etimología del término *epistemología* provienen del griego *επιστημη* (*episteme*), conocimiento, y *-λογία* (*logía*) estudio. En este sentido, el tipo de conocimiento llamado *episteme* se oponía al conocimiento denominado *doxa*. La *doxa* era el conocimiento vulgar u ordinario del hombre, no sometido a una rigurosa reflexión crítica, en cambio, la *episteme* era el conocimiento reflexivo elaborado con rigor. De ahí que el término *epistemología* se haya utilizado con frecuencia como equivalente a “ciencia o teoría del conocimiento científico”<sup>7</sup>.

Desde una mirada histórica de la epistemología, podemos señalar que Aristóteles fue quien realizó uno de los primeros escritos epistemológicos metódicos en los *Segundos Analíticos*, una de las cinco partes del *Organon*. Cabe destacar que Aristóteles fue el primero en hablar de la *psique*, considerada como el impulso vitalizador del ser humano y por lo tanto fue quien le otorgó a la psicología su objeto de estudio por muchos siglos.

Descartes, filósofo y científico a un tiempo, es señalado como quien inaugura filosóficamente la Modernidad. Descartes intenta encontrar una evidencia que no permita duda posible y que por lo tanto le dé el cimiento firme para poder seguir encontrando la verdad científica y lo encuentra finalmente en la certeza de la propia

<sup>3</sup>En esta mirada nos basamos en lo que propone MATUS. MATUS, Teresa. “PROPUESTAS CONTEMPORÁNEAS EN TRABAJO SOCIAL, HACIA UNA VISIÓN POLIFÓNICA”. Editorial Espacio. Buenos Aires, 1999.

<sup>4</sup>En el sentido de la dialéctica negativa propuesta por Adorno y la relación entre teoría y praxis que plantea este autor. ADORNO, Theodor W. “CONSIGNAS”. *Epilegómenos Dialécticos: Sobre Teoría y Praxis*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973. Pág. 163.

<sup>5</sup>BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDAN, Jean-Claude, y PASSERON, Jean-Claude. “EL OFICIO DEL SOCIOLOGO”. Ediciones Siglo Veintiuno. Madrid, 1989. Pág. 16.

<sup>6</sup>FOUCAULT, Michel. “EL NACIMIENTO DE LA CLÍNICA, UNA ARQUEOLOGÍA DE LA MIRADA MÉDICA”. Traducción de Francisca Penjo. Editorial Siglo XXI. México, 1996. Pág. 7.

<sup>7</sup>MARDONES, J.M.. “FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES”. *Anthropos*. Barcelona, 1991. Pág. 63.

existencia. La obra de Descartes es considerada como el establecimiento de las condiciones de posibilidad del saber científico, con el surgimiento de lo que la ciencia exige del pensamiento. Así, Descartes en el *cogito* tuvo que inventar lo que la ciencia requería: su Sujeto. El Discurso del Método puede leerse, de este modo, como el acta de nacimiento del Sujeto, el *Sujeto de la ciencia moderna*<sup>8</sup>.

Galileo, anterior a Descartes, pensaba que descifraba pensamientos de Dios cuando establecía una ley física, es decir, sus planteamientos científicos no hacían más que plasmar el plan divino de la creación, es así, como Dios sigue ocupando un lugar privilegiado en todo pensamiento filosófico surgido en los siglos XVII y XVIII.

Es Kant quien realiza la separación entre metafísica y ciencia de la naturaleza; la metafísica no puede constituirse en ciencia, sólo la ciencia de la naturaleza puede ocupar dicho estatus y es así como ha progresado notablemente.

Kant plantea que pensar es distinto a conocer, ya que no puedo conocer los objetos metafísicos, pero sí puedo pensarlos (a Dios, el alma, el mundo, etc.), debido a su infinitud e inmaterialidad, que los hacen imperceptibles a los sentidos. Entonces sólo se puede conocer a la naturaleza. Aunque la Metafísica sigue teniendo un lugar para Kant: "por el hecho (factum) de que existe la moral y reputo a unas acciones como buenas y a otras como malas, me conozco como un ser libre y capaz de elección y no como un mero ser natural sometido a la causalidad mecánica [...] la metafísica se sostiene entonces como una ciencia separada e independiente de la triunfante Ciencia de la Naturaleza"<sup>9</sup>.

### Surgimiento y Anclaje del Positivismo

Augusto Comte plantea que la ciencia es el último y definitivo estadio del conocimiento, una vez que este pudo superar las explicaciones vagas y arbitrarias propias de los estadios teológico y metafísico<sup>10</sup>. Es así como la humanidad

ingresó en una etapa positiva en donde sólo hay espacio para la ciencia y sus seguidores. El nuevo método se consolidó en su aplicación en todas las ciencias, incluida la psicología, la cual inclusive tuvo que redefinir su objeto de estudio. Wundt sustituyó el alma, una noción especulativa, por la de conciencia y sensación, conceptos asequibles al *método científico*. Por otra parte, agreguemos que Augusto Comte, en lugar de pensar en la posibilidad de científizar la psicología desde el método, directamente la eliminó del campo del saber científico porque si su objeto de estudio era el alma, era una especulación metafísica<sup>11</sup>.

Se va haciendo necesario entonces, renunciar a toda suerte de metafísica ya que ahora la experiencia es el único criterio de verdad (herencia del empirismo). La ciencia se ocupará exclusivamente de hechos positivos, tal como éstos se dan en la observación y en el experimento, suprimiendo las interpretaciones metaempíricas de la realidad. Con lo cual, la ciencia se comienza a alejar de su acepción original y más general, en donde equivalía a toda clase de saber sistematizado sobre una materia.

La filosofía va quedando reducida a colectora de las ciencias particulares, contribuyendo a fijar sus relaciones e interdependencia. "Así como en el Medioevo la filosofía era *ancilla theologiae* (sirvienta de la teología), ahora es de la ciencia, y su misión es reconstruir en su nombre la unidad espiritual que la Teología había logrado otra"<sup>12</sup>. El científico ahora no debe preocuparse de conocer las causas teleológicas de los hechos, ni el sentido de ellos; el científico sólo *pone nombres* y no le preocupan, como a Aristóteles las definiciones, sino cómo funcionan los hechos, ocupándose de establecer relaciones entre ellos y las explicaciones causales, lo demás no es tarea para científicos y filósofos serios.

Como señala Adorno: el límite principal del positivismo reside en el culto a los hechos, sin darse cuenta que los hechos no son entidades naturales

<sup>8</sup> SAMPSON, Anthony. "DEL ALMA AL SUJETO: EPISTEME ANTIGUA Y CIENCIA MODERNA EN PSIQUIATRÍA". Revista Colombiana de Psiquiatría, Vol. XXIX, Nº 3, 2000. Pág. 237.

<sup>9</sup> IPAR, Juan José. "EL NACIMIENTO DE LA EPISTEMOLOGÍA: CUATRO MOMENTOS FUNDAMENTALES". Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica ALCMEON 5 Vol. 2 Nº 1, 1992. Págs. 59-65.

<sup>10</sup> MARDONES, J.M. "FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES". Anthropos. Barcelona, 1991. Pág. 134.

<sup>11</sup> MARDONES, J.M. "FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES". Anthropos. Barcelona, 1991. Pág. 135.

<sup>12</sup> IPAR, Juan José. "EL NACIMIENTO DE LA EPISTEMOLOGÍA: CUATRO MOMENTOS FUNDAMENTALES". Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica ALCMEON 5 Vol. 2 Nº 1, 1992. Págs. 59-65.

inmediatas e inmutables, sino el resultado de un proceso histórico que hace que ellos sean "mediados a través de la sociedad"<sup>13</sup>. El positivismo olvida que los hechos no son simples datos para describir y por describir, tampoco por clasificar, sino también y por sobre todo, problemas por interpretar, que exigen por lo tanto criterios de valoración explícitos. También Horkheimer apunta a develar el carácter no-natural de objeto y órgano ya que ambos son conformados por la actividad humana, señalando además que los positivistas quieren hacer pasar la organización actual de la ciencia por la ciencia misma<sup>14</sup>.

Comte pretende hacer de la sociología una ciencia descriptiva y objetiva, eliminando de su ámbito toda pretensión filosófica-social, sin embargo, se olvida que en cada acercamiento que se realiza a los *hechos sociales*, siempre se hallan presentes una determinada concepción *filosófica*, un aparato más o menos descubierto de categorías, juicios, valores y proyectos. Es así como la visión positivista comienza a tener graves problemas y entra en crisis, ya que se pueden plantear teorías sin que sepamos a ciencia cierta cuál es el fundamento o principio del que se han derivado, apareciendo teorías contradictorias que piden ser admitidas simultáneamente como científicas; un ejemplo conocido, la luz, que presenta a su vez una naturaleza ondulatoria y una naturaleza corpuscular, simultáneamente.

Adorno señala que existe una tendencia a desconocer lo negativo y a olvidar que la contradicción pertenece a la *cosa* y no solamente a su conocimiento positivo, por lo tanto no se deben suprimir las contradicciones sino mostrarlas<sup>15</sup>. Se debe poder entender a una realidad en la cual es insuprimible la contradicción y lo no-idéntico.

## El Método Científico en las Ciencias Sociales

Durante el siglo XIX se logró consagrar el método científico, transformándose este *nuevo* método, en la guía para el hombre moderno que quisiera obtener conocimiento a través de sus investigaciones. Siendo así, tanto los científicos provenientes del estudio de la naturaleza, como aquellos provenientes de las ciencias sociales, ajustaron sus investigaciones al método. La psicología inclusive debió modificar su objeto de estudio para que pudiera ser estudiado a través del *método científico*<sup>16</sup>.

Este primer acontecimiento afianzó aún más a la metodología como objeto de un estudio epistemológico privilegiado, ya que el método había adquirido el enorme poder de transformar inclusive a los mismos *objetos de estudio* de las ciencias, convirtiéndolos en constructos verificables<sup>17</sup>.

La sociedad humana, por otra parte, integra la realidad natural y es menester encontrar en la maraña de hechos sociales las leyes que los presiden. Nacen las ciencias sociales, verdaderas continuadoras de investigaciones en campos que hasta entonces habían pertenecido a la filosofía.

De esta manera, en el siglo XIX empieza a distinguirse una nueva forma de ciencias: las ciencias del hombre o ciencias del espíritu, las cuales tenían otro *objeto* de estudio, el hombre, emergiendo como radicalmente distintas al objeto de estudio de las ciencias tradicionales, que era la naturaleza.

La ciencia moderna se basa en la creencia de objetividad: el objeto es objetivo, es exterior al Sujeto. Sin embargo, en una investigación social este presupuesto no es válido, ya que el *objeto* y el Sujeto no son exteriores, "el sujeto es interior al objeto (los investigadores sociales son interiores al orden social, como los biólogos lo son al orden vital y los físicos al orden físico) y el objeto es interior al sujeto (el orden social, que es del orden del decir, está hecho de dictados e interdicciones, está engramado en los investigadores). Hay que sustituir el presump-

<sup>13</sup> ADORNO, Theodor W. en: ABBAGNANO, Nicolás. "HISTORIA DE LA FILOSOFÍA". Editorial Hora. Volumen IV. Barcelona, 1982. Págs. 164, 165 y 166.

<sup>14</sup> HORKHEIMER. en: ABBAGNANO, Nicolás. "HISTORIA DE LA FILOSOFÍA". Editorial Hora. Volumen IV. Barcelona, 1982. Pág. 145.

<sup>15</sup> ADORNO, Theodor W. en: ABBAGNANO, Nicolás. "HISTORIA DE LA FILOSOFÍA". Editorial Hora. Volumen IV. Barcelona, 1982. Págs. 161 a 164.

<sup>16</sup> MARDONES, J.M. "FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES". Anthropos. Barcelona, 1991. Pág. 90.

<sup>17</sup> MARDONES, J.M. "FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES". Anthropos. Barcelona, 1991. Pág. 90.

to de objetividad por el presupuesto de reflexividad. Un objeto sólo es definible en relación con un sujeto, un sistema está en realidad compuesto por un sujeto y la realidad que ese sujeto intenta objetivar<sup>18</sup>.

Con lo cual las ciencias sociales se diferencian de las ciencias naturales<sup>19</sup> en que su objeto de estudio, *el hombre*, y lo que atañe a la psicología, la *psique* de Aristóteles, no es cognoscible en su complejidad y su plenitud mediante el método desarrollado por las ciencias naturales, la vida humana conforma un fenómeno de estudio cuyas dimensiones son totalmente diferentes a cualquier otro objeto de la naturaleza y, por lo tanto, no está sujeto a leyes naturales.

Por otra parte, como señala Giddens, existe un vacío entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, ya que estas últimas pretenden tener un conocimiento acumulativo y sistemático que las ciencias sociales no pueden tener porque su objeto de estudio, las acciones humanas, necesitan ser continuamente reflexionadas antes de ser analizadas o explicadas<sup>20</sup>. "De hecho el carácter subjetivo de los hechos sociales y su irreductibilidad a los métodos rigurosos de la conciencia conforma una constante en la historia de las ideas que la crítica del positivismo mecanicista solo reafirma"<sup>21</sup>.

Frente a esta gran diferencia entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, se debía tomar alguna postura, surgiendo por lo menos tres alternativas: como el nuevo *objeto* de estudio no se adecuaba al método científico consagrado,

a) las 'ciencias' del hombre debían ser relegadas a la filosofía, es decir, asignarles el mismo destino que Comte le dio a la psicología; esto no rindió frutos, porque la psicología

se alejó cada vez más de la filosofía, al percibir que la reflexión filosófica entregaba un conocimiento de poca validez, no certificado por el método científico, el que se había consagrado como el único conocimiento legitimado;

b) había que crear un método nuevo especial para las ciencias sociales; esto implicaba que el *objeto* de estudio comenzara a modificar al método. Uno de estos intentos fue llevado a cabo por Dilthey<sup>22</sup> cuando busca otorgarle a las ciencias humanas un procedimiento que pasara menos por la clásica explicación causal de las ciencias naturales, y por el contrario se basara en la comprensión y la metodología hermenéutica como un intento de aproximación al nuevo *objeto* de estudio; y

c) había que incorporar el método científico consagrado a estas nuevas ciencias, porque sus nuevos objetos de estudio eran en realidad perfectamente abordables con el método tradicional<sup>23</sup>. Esta alternativa sigue vigente actualmente. Klimovsky sostiene que el método científico se puede adaptar para que abarcara los problemas sociales; este esfuerzo de moldear el método surge por la necesidad de establecer todas las ciencias a partir de un método único, dejando a cada ciencia en particular, que sea definida en términos de un determinado objeto de estudio.

Sin embargo, de la postura anterior aparecen las primeras críticas duras al método científico, por ejemplo, Feyerabend en el año 1974, señala "que la idea de un método fijo, o la idea de una teoría fija de la racionalidad, descansa sobre una concepción excesivamente ingenua del hombre y de su contorno social. A quienes consideren el rico material que proporcione la historia, y no intenten empobrecerlo para dar satisfacción a sus más bajos instintos y a sus deseos de seguridad intelectual con el pretexto de claridad, precisión, 'objetividad', 'verdad', a esas personas les parecerá que sólo hay un principio que puede defenderse bajo cualquier

<sup>18</sup> IBÁÑEZ, Jesús. "REGRESO DEL SUJETO". Ediciones Siglo XXI. Madrid, 1994. Pág. 109.

<sup>19</sup> "Estas ciencias produjeron un modelo mecanicista de la naturaleza, esencial para la ciencia desde los trabajos de Galileo y Descartes, y más en concreto después de la física mecánica de Newton, cuyo fin último era mostrar el funcionamiento de los fenómenos de la naturaleza como regulados por leyes matemáticas que permitían comprender sus causas y anticipar sus efectos".

ROCA I SEBASTIÀ, Francesc. "¿ES LA PSIQUIATRÍA UNA CIENCIA?". Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría Vol. XIX N° 72, 1999. Pág. 610.

<sup>20</sup> GIDDENS, Anthony. "POLÍTICA, SOCIOLOGÍA Y TEORÍA SOCIAL". Traducido por Carlos Salazar Carrasco. Editorial Paidós. Barcelona, 1995. Pág.16.

<sup>21</sup> BOURDIEU, Pierre. CHAMBOREDAN, Jean-Claude. y PASSERON Jean-Claude. "EL OFICIO DEL SOCIOLOGO". Ediciones Siglo Veintiuno. Madrid, 1989. Pág. 23.

<sup>22</sup> "Las ciencias humanas se apoyan en el concepto de 'sentido' y en la historia [...] el concepto clave en las ciencias del espíritu es el del entendimiento o de la comprensión". Explicación sobre Dilthey en:

ECHEVERRÍA, Rafael. "EL BÚHO DE MINERVA". Dolmen Ediciones S.A. Santiago de Chile, 1997. Págs. 221 - 230.

<sup>23</sup> CAZAU, Pablo (1998). "EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA". Consultado en junio, 20, 2003 en [http://www.galeon.hispavista.com/pcazau/artep\\_epmet.htm](http://www.galeon.hispavista.com/pcazau/artep_epmet.htm).

circunstancia en todas las etapas del desarrollo humano. Me refiero al principio todo sirve<sup>24</sup>.

A su vez, el crecimiento de las ciencias sociales promovió, entre otras razones, la idea de que existía una determinación social de las producciones humanas, idea que se trasladó a aquella producción cultural llamada *ciencia*. Con lo cual, se inició así una diversificación de los intereses epistemológicos al tomarse conciencia de que la ciencia no era ni única, ni fundamentalmente un método: era también un producto histórico y social<sup>25</sup>; en esta línea Kuhn, señala “un elemento aparentemente arbitrario, compuesto de incidentes personales e históricos, es siempre uno de los ingredientes de formación de las creencias sostenidas por una comunidad científica dada en un momento determinado<sup>26</sup>. Con lo cual Kuhn descartó la idea del científico como intérprete imparcial y neutral de la experiencia, al introducir la dimensión social, relacionando la categoría del conocimiento científico con los juicios contingentes de las comunidades humanas concretas: la comunidad de los científicos.

Por otro lado Habermas plantea que “todas las fuentes del conocimiento son fuentes siempre impuras, donde el camino a los orígenes nos está interceptado<sup>27</sup>. Feyerabend sostiene que “el conocimiento es un océano, siempre en aumento, de alternativas incompatibles entre sí (y tal vez inconmensurables); toda teoría particular, todo cuento de hadas, todo mito, forman parte del conjunto que obliga al resto a una articulación mayor, y todos ellos contribuyen, por medio de este proceso competitivo, al desarrollo de nuestro conocimiento<sup>28</sup>”.

### El Positivismo en la Psicología

Para lograr incorporarse a la nueva ciencia, la psicología hubo de prescindir de la *psykhé*, “incorporándose definitivamente a la ciencia natural del siglo XIX bajo el signo del

mecanicismo y, con retoques importantes pero no substanciales, ha continuado básicamente en la misma línea hasta bien entrado el siglo XX<sup>29</sup>”.

Podemos señalar en forma crítica y parafraseando a Matus<sup>30</sup> que la psicología formula interrogantes acerca de la realidad con la cual trabaja y los relaciona con la temática que le preocupa. Busca diferencias y regularidades entre una situación práctica y otra. Formula estas observaciones como proposiciones, para luego observar si la realidad presenta situaciones similares que pueden ser explicadas por esas proposiciones y si su práctica, para ver el resultado de la intervención de la psicología, puede ser predicha.

Después de acotar el problema de investigación busca un marco teórico, compatible con su propia visión conceptual, que trate de explicar lo que está ocurriendo en la práctica. Posteriormente, formula la proposición como una hipótesis que pueda probarse empíricamente, define los conceptos y variables conceptuales y operacionalmente.

Sin embargo, esta forma de crear conocimiento se encuentra con dificultades; tiende más a centrarse en el cumplimiento de los procedimientos del método científico que en la descripción o interpretación del fenómeno a estudiar. Siendo el estudio del hombre extremadamente complejo, se debe recortar aspectos de él, para que se pueda encajar al método, dejando fuera mucho conocimiento que no podía ajustarse a la explicación *científica*.

De esta adscripción al método también, se acepta la concepción de neutralidad y objetividad que la ciencia impone, dejando de lado todos los planteamientos valóricos que sustentan a la psicología, la cual en vez de generar conocimientos cuestionadores del sistema social, procura mantener la *homeostasis*, cumpliendo el rol de adaptadores sociales, sin voz propia dentro del concierto científico.

<sup>24</sup> FEYERABEND, Paúl. “TRATADO CONTRA EL MÉTODO”. Editorial Tecnos S.A. Madrid, 1997. Pág. 12.

<sup>25</sup> MARDONES, J.M. “FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES”. Anthropos. Barcelona, 1991. Pág. 205.

<sup>26</sup> KUHN, Thomas. “LA ESTRUCTURA DE LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS”, Traducción de Agustín Contín. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 1962. Pág. 25.

<sup>27</sup> HABERMAS, Jürgen. “CIENCIA Y TÉCNICA COMO IDEOLOGÍA”. Editorial Tecnos. Madrid, 1999. Pág. 94.

<sup>28</sup> FEYERABEND, Paúl. “TRATADO CONTRA EL MÉTODO”. Editorial Tecnos S.A. Madrid, 1997. Pág. 14.

<sup>29</sup> PINILLOS, José Luis. “POSTMODERNISMO Y PSICOLOGÍA. UNA CUESTIÓN PENDIENTE”. Revista Anales de Psicología. Vol 18. N° 1, 2002. Pág. 2.

<sup>30</sup> MATUS plantea una fuerte crítica al positivismo y muestra como éste limita el quehacer del trabajo social, lo cual puede ser aplicado al resto de las ciencias sociales adscritas a este método, entre ellas la psicología.

Ver MATUS, Teresa. “PROPUESTAS CONTEMPORÁNEAS EN TRABAJO SOCIAL, HACIA UNA VISIÓN POLIFÓNICA”. Editorial Espacio. Buenos Aires, 1999. Págs. 39 y ss.

Esa perspectiva en el análisis, no favorece un replanteamiento de los criterios de transformaciones, porque, si la dirección del cambio queda ligada a los resultados del método, el investigador no tendría por qué cuestionarse sobre el sentido y la dirección de la transformación, ni si ésta es siquiera posible de ser pensada en estos términos. La transformación pasa por primero poder pensar modos de desarrollo. Esa es una tarea enorme, que concierne a una serie de disciplinas científicas y fuerzas socioculturales, conformándose en una opción plural<sup>31</sup>.

En el mismo sentido Feyerabend señala que "La unanimidad de opinión tal vez sea adecuada para una iglesia, para las asustadas y ansiosas víctimas de algún mito (antiguo o moderno), o para los débiles y fanáticos seguidores de algún tirano"<sup>32</sup>. Por el contrario, la pluralidad en la opinión es necesaria para el conocimiento objetivo, y un método que fomente la pluralidad es, además, el único método compatible con una perspectiva humanista.

Entonces, sin tener como pretensión el tomar partido a favor del sentido común rechazando a la ciencia, es preciso darse cuenta de cómo esa lectura positivista de la ciencia se ha vuelto ideológica. Este paso conlleva la búsqueda de una forma diferente de encarar los métodos de investigación.

Por tanto, especialmente las ciencias sociales, entre ellas la psicología, que en nuestra perspectiva trabajan con el Sujeto, no deben olvidar ni la doble determinación, ni la distinción tensional entre individuo y sociedad<sup>33</sup>. Apareciendo en su plena expresión el que algunas dimensiones de las estructuras científicas dependen de las situaciones y procesos sociales. En la teoría tradicional se opera, por lo general, clasificando los datos en sistemas conceptuales que simplifican o eliminan las contradicciones. Horkheimer, plantea que esto también tiene una explicación cultural en el sentido de que el desarrollo de las ciencias aparece desligado de esas

luchas y por tanto no se emplea tanta energía en desarrollar la capacidad de pensar contradicciones y relaciones complejas como la empleada en encontrar soluciones funcionales según el campo específico de aplicación.

Si la lógica anterior impregna el quehacer científico, las categorías de mejor, útil, conveniente, productivo, valioso, tal como son aceptadas por el orden social vigente, quedan fuera de sospecha y, por tanto, se ven como premisas extracientíficas que no requieren atención crítica. De esa forma, "el carácter discrepante y escindido del todo social, en su figura actual, no tiene camino para volverse una contradicción consciente"<sup>34</sup>.

### La Razón Instrumental

Nos encontramos con la racionalidad formal como principio totalizador; aunque parezca contradictorio, cuanto más ponemos en duda lo real y lo racional, lo legítimo y lo necesario, tanto más anhelamos una razón totalizadora que nos asegure los límites externos y las vértebras internas de la realidad social. De esta forma la controversia relativa al proceso de la modernidad tiene un núcleo central en el cual se identifica a la razón con la racionalidad formal.

Así, como señala Horkheimer: "el pensamiento se reedifica en un proceso automático que desarrolla por cuenta propia, compitiendo con la máquina que él mismo produce, para que finalmente lo pueda sustituir. El iluminismo ha desechado la exigencia clásica de pensar el pensamiento [...] porque tal exigencia lo distrae del imperativo de guiar la praxis"<sup>35</sup>.

Por otra parte, en el plano de la ciencia, la separación de teoría y praxis en la época moderna —y por cierto en las ciencias sociales, para la cual debiera ser temática— se halla estampada en la doctrina de Max Weber sobre la neutralidad frente a los valores. Formulada hace más de setenta años, sigue influyendo en la más moderna ciencia social positivista. Acá, la separación aparece muy ligada al concepto weberiano de racionalidad, en especial de la ra-

<sup>31</sup> MATUS, Teresa. "PROPUESTAS CONTEMPORÁNEAS EN TRABAJO SOCIAL, HACIA UNA VISIÓN POLIFÓNICA". Editorial Espacio. Buenos Aires, 1999. Pág. 40.

<sup>32</sup> FEYERABEND, Paúl. "TRATADO CONTRA EL MÉTODO". Editorial Tecnos S.A. Madrid, 1997. Pág. 29.

<sup>33</sup> ADORNO, Theodor W. "ACTUALIDAD DE LA FILOSOFÍA". Editorial Paidós. Madrid, 1996. Págs. 139. y ss.

<sup>34</sup> MATUS, Teresa. "PROPUESTAS CONTEMPORÁNEAS EN TRABAJO SOCIAL, HACIA UNA VISIÓN POLIFÓNICA". Editorial Espacio. Buenos Aires, 1999. Pág. 45.

<sup>35</sup> HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor. "DIALÉCTICA DEL ILUMINISMO". Editorial Sur. Buenos Aires, 1969. Pág. 40.

zón como arreglo a fines. En ella, los fines están fuera del marco racional, librados a un decisionismo arbitrario. Pero, a su vez, cuando la praxis encubre su propia imposibilidad, es ella la que se vuelve ideología<sup>36</sup>.

La mayoría de los hombres, aun los cultos, quedan marginados de la ciencia como espectadores boquiabiertos de sus colosales adelantos. La ciencia ha ocupado toda la escena en nombre de la *correcta* racionalidad pero no ha logrado responder todavía las preguntas fundamentales; "no fue capaz de desarrollar el potencial liberador que se le adscribía y se transformó en una fuente de dominio que expande sobre la totalidad de la existencia humana un tipo unilateral de racionalidad, matematizante, objetivista, naturalista y tecnificadora"<sup>37</sup>, la razón utilizada por esta *ciencia moderna* "es una dimensión de la razón, sólo un aspecto de la razón en general, pero no la razón"<sup>38</sup>. Fue una ilusión más y hay que admitir que el progreso económico que la ciencia posibilitó trajo como consecuencia marginación, pobreza y explotación irrestricta de la naturaleza.

En verdad, no es la irracionalidad la que predomina sino un tipo particular de razonamiento: la razón instrumental<sup>39</sup>, que se limita a estudiar la coherencia interna de un determinado procedimiento, y la funcionalidad de ciertos medios en relación a ciertos fines, juzgando imposible un examen de ellos. "La validez de los ideales, los criterios de nuestras acciones y convicciones, los principios básicos de la ética

y de la política, todas nuestras decisiones fundamentales, se hacen depender de factores distintos de la razón"<sup>40</sup>.

Sin embargo, no todo se lleva a cabo dentro de un marco estrictamente racional. "A lo que en este plano denominamos racionalización, en el plano de la acción colectiva lo denominamos ideología [...] la ciencia se engaña sobre los intereses fundamentales a los que agradece no sólo su impulso, sino también las condiciones de posible objetividad"<sup>41</sup>.

Weber lo consideraría proveniente de una razón instrumental de medios a fines. No se integra al desarrollo del conocimiento de la ciencia otros dos tipos necesarios de conocer: el práctico vivencial y el emancipador. Kuhn plantea que tiene que haber una guía que le diga al científico dónde mirar y qué buscar, y esta guía es el paradigma que le ha proporcionado su educación como científico. Por ende, la autoridad científica no es ajena a los intereses de grupo o de las fracciones de clase. "Esta relación entre ciencia y poder, hace de la ciencia la religión de nuestro tiempo y de los científicos los sacerdotes que offician el nuevo culto a la razón"<sup>42</sup>.

### El Interés de la Ciencia y la Técnica

Habermas plantea que los intereses están siempre presentes en el quehacer científico. El concepto de interés como guía del conocimiento queda perdido en la relación entre conocimiento e interés. La presentación de ideas arbitrariamente separadas sirve a menudo para enmascarar con pretextos de legitimación los motivos reales de las acciones. Plantea además que la relación de conocimiento e interés es un intento de radicalizar la epistemología. Los intereses son estructuradores del conocimiento posible, son empíricos, en tanto están arraigados a los problemas del desenvolvimiento histórico y a las dificultades de la reproducción de la especie humana. Por lo tanto

<sup>36</sup> HABERMAS plantea el concepto de racionalidad dicho por Weber como forma de la actividad económica capitalista, que implica una forma de pensar: la acción racional con arreglo a fines o razón instrumental.

HABERMAS, Jürgen. "CIENCIA Y TÉCNICA COMO IDEOLOGÍA". Editorial Tecnos. Madrid, 1999. Pág. 53.

<sup>37</sup> DIÉGUEZ, Antonio J. "CIENTIFISMO Y MODERNIDAD: UNA DISCUSIÓN SOBRE EL LUGAR DE LA CIENCIA". Revista Interdisciplinaria de Filosofía. Editorial El Giro Postmoderno. Universidad de Málaga, suplemento N°1, 1993. Pág. 81-102.

<sup>38</sup> PINILLOS, José Luis. "POSTMODERNISMO Y PSICOLOGÍA. UNA CUESTIÓN PENDIENTE". Revista Anales de Psicología. Vol 18. N° 1, 2002. Pág. 2.

<sup>39</sup> La razón instrumental se amplía a distintos ámbitos de la vida, transformándose en la *única* manera conocida y valorada de razonar. La psicología no se escapa de esta *lógica*.

HABERMAS, Jürgen. "CIENCIA Y TÉCNICA COMO IDEOLOGÍA". Editorial Tecnos. Madrid, 1999. Págs. 54-61.

<sup>40</sup> Entendiendo la razón como razón instrumental.

Ver ADORNO, Theodor W., en:

ABBAGNANO, Nicolás. "HISTORIA DE LA FILOSOFÍA". Editorial Hora. Volumen IV. Barcelona, 1982. Págs. 163 a 167.

<sup>41</sup> HABERMAS, Jürgen. "CONOCIMIENTO E INTERÉS". Editorial Tecnos. Madrid, 1983. Págs. 173 y ss.

<sup>42</sup> ALVAREZ-URIA, Fernando. "LA CAJA DE PANDORA: SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO Y PSICOLOGÍA CLÍNICA". Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid. Revista: Clínica y Salud. Vol 2 (1). 51-61. SSN/ISBN: 1130-5274, 1991. Pág. 60.



las ciencias analíticas, hermenéuticas y críticas descansan sobre modos de orientación de la acción (distintos intereses)<sup>43</sup>.

En este aspecto, se diferencian tres relaciones entre conocimiento e interés que movilizan a los distintos conocimientos científicos. Existe una directriz general que fija el rumbo a las ciencias de la naturaleza (empírico-analíticas) y que está basada en un profundo interés antropológico, en la predicción y el control de los sucesos del medio natural. Es decir, un interés técnico, relacionado con una necesidad de reproducción de la vida, el cual debe tener una estrategia de conocimiento que se plasme en la metodología y la orientación cognoscitiva de las ciencias de la naturaleza.

Por otro lado, hay un interés arraigadamente antropológico por asegurar, consolidar y expandir las alternativas de entendimiento; un interés práctico, referido en forma específica a la comunicación entre Sujetos. Es ahí, donde se pueden encontrar las bases de los conocimientos de las ciencias histórico-hermenéuticas. "Finalmente, existe un interés emancipador, tanto en su dimensión subjetiva como en la social, de las formas de dominación pseudonaturales"<sup>44</sup>.

Cuando el método se constituye en un requisito indispensable para que el conocimiento adquiera el status de científico, pasa a ser una *técnica* determinada con fines específicos. Como señala Del Percio: "Aun la verdad objetiva, tal como la concibe la ciencia, llega a ser un resultado de una metodología, es decir, es el 'producto' de una actividad técnica. De una concepción científica de la tecnología, se pasa a una visión tecnológica de la ciencia"<sup>45</sup>.

Por otra parte, Habermas señala que con el aumento del desarrollo científico y técnico, las relaciones de producción se legitiman a sí mismas, porque pasan de ser referente y producto; la racionalidad de la ciencia y de la técnica no pertenecen al dominio de la lógica, sino por sobre todo al de la contextualización histórico-cultural. "El método científico, primero domina a la naturaleza y luego a través de ésta, domina al

hombre. Actualmente la dominación no es solamente a través de la tecnología, sino como la tecnología. La ciencia, como una forma completa de producción, va definiendo la cultura, *crea un mundo* volviéndose totalizadora"<sup>46</sup>.

La ideología es parte constitutiva de cualquier tipo de proceso de conocimiento, aun del científico que genera saber. La crítica de la ideología que, en aras de la liquidación del dogmatismo y la imposición de la conducta tecnológicamente racional, separa tajantemente razón y decisión, automatiza finalmente las decisiones de acuerdo a esta racionalidad llevada al poder. "Estas decisiones se incluyen en último término en un proceso de adaptación autorregulado y que favorece el statu quo, llevado a cabo por autómatas capaces de aprendizaje según las leyes de la conducta racional, y no están precisamente independizadas de un proceso cognitivo orientado hacia la disposición técnica"<sup>47</sup>.

Desde otra perspectiva Heidegger señala que la esencia de la técnica es la *imposición*, la técnica sería un modo de desocultar, teniendo la particularidad de exigir, provocar, requerir y explotar la naturaleza, considerando a esta como un reservorio de energía. Lo requerido es desoculto como un stock y sometido a la mayor utilización posible con el menor gasto. Entonces la técnica conlleva una cadena consistente en abrir, transformar, almacenar, distribuir e intercambiar, su producto al hombre. El hombre por su parte, también es requerido a comportarse de esta manera, peligrando el convertirse en un *recurso humano* o stock<sup>48</sup>.

En este análisis Habermas reafirma que una crítica radical del conocimiento sólo es posible en cuanto teoría de la sociedad. En este proceso, se debería pasar por las distintas etapas de la experiencia de la conciencia, hasta el estadio de la crítica<sup>49</sup>.

<sup>43</sup> HABERMAS, Jürgen. "CONOCIMIENTO E INTERÉS". Editorial Tecnos. Madrid, 1983. Págs. 175 y ss.

<sup>44</sup> MATUS, Teresa. "PROPUESTAS CONTEMPORÁNEAS EN TRABAJO SOCIAL, HACIA UNA VISIÓN POLIFÓNICA". Editorial Espacio. Buenos Aires, 1999. Pág. 74.

<sup>45</sup> DEL PERCIO, Enrique. "TIEMPOS MODERNOS". Editorial Altamira. Buenos Aires, 2000. Pág. 281.

<sup>46</sup> HABERMAS, Jürgen. "CIENCIA Y TÉCNICA COMO IDEOLOGÍA". Editorial Tecnos S.A. Madrid, 1999. Pág. 58.

<sup>47</sup> HABERMAS, Jürgen. "TEORÍA Y PRAXIS". Editorial Tecnos S.A. Madrid, 1987. Pág. 307.

<sup>48</sup> ELJATIB, Axel O. "CIENCIA Y TÉCNICA: ¿DOS CARAS DE LA MISMA MEDALLA?". Revista Jurídica. N° 21, 2002. Pág. 3.

<sup>49</sup> MATUS, Teresa. "PROPUESTAS CONTEMPORÁNEAS EN TRABAJO SOCIAL, HACIA UNA VISIÓN POLIFÓNICA". Editorial Espacio. Buenos Aires, 1999. Pág. 75.

En psicología, la dimensión técnica de esta ciencia se manifiesta en el intento de aplicar el *método científico* a los problemas prácticos que se presentan en el quehacer de las personas. Sistematizándolos en las distintas ciencias aplicadas de la psicología, construyendo de esta manera un conocimiento tecnológico, pudiendo constituirse a sí misma en una tecnología social. Esto ocurre por la utilización de la razón instrumental que impera en las ciencias, desde la cual se hace imposible la búsqueda de otras formas de conocer.

### Consideraciones Finales

Si la psicología sólo se preocupa de producir conocimiento desde el método científico y traducirlo en saberes técnicos, se convierte en psicotécnica. A su vez, si se considera al Sujeto solamente como *objeto*, la psicología se convierte en un instrumento de intervención desde el exterior, de manipulación tecnocrática. El objetivismo suprime la capacidad de percepción y de decisión de los actores sociales, o la concibe de manera puramente mecánica, como reacción a estímulos externos, puestos por otro. "Todo conocimiento objetivista encierra una pretensión a la dominación legítima"<sup>50</sup>. Por ende, el psicólogo debe reajustar permanentemente sus técnicas de investigación y aun su concepción del *objeto* investigado para tomar en cuenta los efectos de la producción y distribución del conocimiento psicológico, intentando superar los esquemas predelimitados por la disciplina, tanto aquellos implícitos como los explícitos, procurando superar las miradas reduccionistas del Sujeto, intentando comprenderlo en su complejidad.

La psicología podría verse a sí misma como un proceso por el cual el individuo se observa, se analiza, trata de comprenderse a sí mismo en relación a su sociedad<sup>51</sup>. Es decir, la psicología debe entender a la sociedad de su propio tiempo y el psicólogo debiera concebirse a sí mismo

como producto de esta sociedad, descubriendo las características particulares que existen en él, de esta forma podría descubrir de mejor manera las particularidades de los otros.

Por lo tanto, el psicólogo (como señala Bourdieu para los cientistas sociales) se encuentra determinado, por su historia y por su formación, siendo él mismo un agente histórico históricamente situado, Sujeto social socialmente determinado, es decir, participe de una sociedad en la que vive, teniendo la oportunidad de volverse un momento sobre sí mismo, reflejándose y reflexionando sobre sí, y, por medio de él, a los Sujetos Sociales y de esta forma saber un poco mejor lo que son y lo que hacen.

### Referencias

- Abbagnano, Nicolás. "Historia de la Filosofía". Editorial Hora. Volumen IV. Barcelona, 1982.
- Adorno, Theodor W. "Actualidad de la Filosofía". Editorial Paidós. Madrid, 1996.
- Adorno, Theodor W. "Consignas". Epilegómenos Dialécticos: Sobre Teoría y Praxis. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 1973.
- Álvarez-Uría, F. Jesús Ibáñez. "Teoría y Práctica". Madrid, Endimión, 1997.
- Álvarez-Uría, Fernando. "La Caja de Pandora: Sociología Del Conocimiento y Psicología Clínica". Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid. Revista: Clínica y Salud. Vol 2 (1). 51-61. SNN/ISBN: 1130-5274, 1991.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredan, Jean-Claude, y Passeron, Jean-Claude. "El Oficio del Sociólogo". Ediciones Siglo Veintiuno. Madrid, 1989.
- Cazau, Pablo (1998). "Epistemología y Metodología". Consultado en junio, 20, 2003 en [http://www.galeon.hispavista.com/pcazau/artep\\_epmet.htm](http://www.galeon.hispavista.com/pcazau/artep_epmet.htm).
- Del Percio, Enrique. "Tiempos Modernos". Editorial Altamira. Buenos Aires, 2000.
- Diéguez, Antonio J. "Cientifismo y Modernidad: Una Discusión Sobre el Lugar de la Ciencia". Revista Interdisciplinaria de Filosofía. Editorial El Giro Postmoderno. Universidad de Málaga, suplemento N° 1, 1993. Pág. 81-102.
- Echeverría, Rafael. "El Búho de Minerva". Dolmen Ediciones S.A. Santiago de Chile, 1997.
- Eljatib, Axel O. "Ciencia y Técnica: ¿Dos Caras de la Misma Medalla?". Revista Jurídica. N° 21, 2002.
- Enguita, Mariano F. "Sujeto, Objeto y Reflexividad", En Álvarez-Uría, F. Jesús Ibáñez: Teoría y Práctica. Madrid, Endimión, 1997.
- Feyerabend, Paúl. "Tratado Contra el Método". Editorial Tecnos S.A. Madrid, 1997.
- Foucault, Michel. "El Nacimiento de la Clínica, Una Arqueología de la Mirada Médica". Traducción de Francisca Penjo. Editorial Siglo XXI. México, 1996.
- Giddens, Anthony. "Política, Sociología y Teoría Social". Traducido por Carlos Salazar Carrasco. Editorial Paidós. Barcelona, 1995.
- Greco, Pierre. "Epistemología de la Psicología". Editorial Proteo. Buenos Aires, 1972.

<sup>50</sup> BOURDIEU en:

ENGUITA, Mariano F. "SUJETO, OBJETO Y REFLEXIVIDAD", En ÁLVAREZ-URÍA, F. JESÚS IBÁÑEZ: TEORÍA Y PRÁCTICA. Madrid, Endimión, 1997. Págs. 317-332.

<sup>51</sup> ENGUITA, Mariano F. "SUJETO, OBJETO Y REFLEXIVIDAD", en: ÁLVAREZ-URÍA, F. JESÚS IBÁÑEZ: TEORÍA Y PRÁCTICA. Madrid, Endimión, 1997. Págs. 317-332.

- Habermas, Jürgen. "Ciencia y Técnica como Ideología". Editorial Tecnos S.A. Madrid, 1999.
- Habermas, Jürgen. "Conocimiento e Interés". Editorial Tecnos. Madrid, 1983.
- Habermas, Jürgen. "Teoría y Praxis". Editorial Tecnos S.A. Madrid, 1987.
- Horkheimer, Max; Adorno, Theodor. "Dialéctica del Iluminismo". Editorial Sur. Buenos Aires, 1969.
- Ibáñez, Jesús. "Regreso del Sujeto". Ediciones Siglo XXI. Madrid, 1994.
- Ipar, Juan José. "El Nacimiento de la Epistemología: Cuatro Momentos Fundamentales". Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica ALCMEON 5 Vol. 2 N° 1, 1992. Págs. 59-65.
- Kuhn, Thomas. "La Estructura de las Revoluciones Científicas", Traducción de Agustín Contín. Ediciones Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, 1962.
- Mardones, J.M. "Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales". Anthropos. Barcelona, 1991.
- Martínez, V.; Quinteros, I.; Quezada, O.; "Un estudio epistemológico acerca de la visión de Sujeto en la práctica clínica". Tesis para optar al título de psicólogo UST 2003.
- Matus, Teresa. "Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social, Hacia una Visión Polifónica". Editorial Espacio. Buenos Aires, 1999.
- Pinillos, José Luis. "Postmodernismo y Psicología. Una Cuestión Pendiente". Revista Anales de Psicología. Vol 18. N° 1, 2002.
- Roca I Sebastiá, Francesc. "¿Es la Psiquiatría una Ciencia?". Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría Vol. XIX N° 72, 1999.
- Sampson, Anthony. "Del Alma al Sujeto: Episteme Antigua y Ciencia Moderna en Psiquiatría". Revista Colombiana de Psiquiatría, Vol. XXIX, N° 3, 2000.